

Luchando Contra el Cambio Climático: Un Análisis de la Agenda 2030

Poner fin a las prácticas de consumo y producción no sostenibles que han llevado a la reducción de la biodiversidad y la salud de los ecosistemas marinos, terrestres y de agua dulce fue esencial para la creación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Iniciada en el año 2015, la Agenda diseñó un plan de 15 años para alcanzar 17 metas interrelacionadas, conocidas como Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y cambiar su rumbo.

En este artículo, la ONU examina cuánto progreso ha hecho el mundo desde el 2015 en la batalla contra el cambio climático, la generación de energía limpia, la producción de alimentos sostenibles y la salvaguarda del planeta.

2015: Excesivo consumo, insuficiente protección

En el 2015, solo una mínima parte del mundo estaba oficialmente protegida: el 14% de los ecosistemas terrestres y menos del 9% de los ecosistemas marinos. Un tercio de los recursos marinos globales provenientes de los peces se estaban extrayendo a ritmos no sostenibles.

Paralelamente, la contaminación por plásticos en los océanos, ríos y lagos del mundo iba en aumento. En el 2015, el 60% de todo el plástico alguna vez producido se descartó como desecho.

La suma de todos los compromisos de los países para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero sitúa al mundo en una trayectoria de un incremento de temperatura de 3°C para 2100, en relación con los niveles de la era preindustrial.

Esto es el doble del aumento de la temperatura global de 1,5°C que una serie de informes de la ONU, los científicos y los gobiernos acordaron que ayudaría a prevenir los impactos más devastadores del aumento de las temperaturas y a preservar un clima habitable.

A medio camino hacia el objetivo del 2030, la conciencia mundial sobre la protección de la biodiversidad ha crecido, pero los esfuerzos para cambiar la interacción humana con la naturaleza y el consumo de recursos aún están atrasados en términos de velocidad y magnitud.

2023: Cesando el conflicto contra la naturaleza

En el 2023, las tres cuartas partes del ecosistema terrestre del planeta y alrededor del 66% del entorno marino han sido modificados de manera significativa por la actividad humana. Más de un tercio de la superficie terrestre del planeta y casi el 75% de los recursos de agua dulce se dedican ahora a la producción agrícola o pecuaria.

Junto con niveles alarmantes de contaminación, la degradación del hábitat natural y la pérdida de biodiversidad están teniendo impactos severos en las comunidades de todo el mundo.

En el 2023, entre 100 y 300 millones de personas enfrentan un mayor riesgo de inundaciones y huracanes debido a la pérdida de hábitats costeros.

Muchas comunidades están mejorando sus acciones de reconstrucción, como Pakistán con el lanzamiento de la iniciativa climática más grande en la historia del país o las Naciones Unidas con su nueva iniciativa global Alertas Tempranas para Todos.

2015: Energías no renovables frente a energía sostenible

Cuando se implementaron los ODS en el 2015, el 87% del mundo contaba con acceso a algún tipo de electricidad, pero cerca de 1100 millones de personas carecían de ella, y la mayoría residía en África y Asia. Los precios del petróleo descendieron a un nivel históricamente bajo y los combustibles fósiles dominaron el mercado con inversiones globales que alcanzaron casi 1300 millones de dólares. El carbón solo representó casi el 40% de la electricidad generada a nivel mundial.

Sólo el 60% de la población mundial tenía acceso a combustibles limpios para cocinar; las cifras en el África subsahariana eran considerablemente más bajas. Esto supuso para las mujeres, en particular, una mayor carga para la salud al estar expuestas y ser vulnerables a la contaminación del aire en espacios cerrados y, en consecuencia, a enfermedades respiratorias.

2023: Impulso hacia las energías sostenibles

El avance hacia la energía limpia está logrando ciertos progresos. Aunque actualmente el 91% del mundo tiene acceso a la electricidad, el avance no ha sido lo suficientemente veloz ni inclusivo. El número de personas con acceso a la electricidad ha crecido a 675 millones desde 2015.

La inversión global en energía limpia ha alcanzado niveles casi sin precedentes de 1,7 billones de dólares, y las energías renovables ahora representan más del 28% de la electricidad mundial, con un crecimiento de casi un 5% desde el 2015. No obstante, 2300 millones de personas aún dependen del carbón, el queroseno o los sólidos biomasa como principal combustible para cocinar. La ausencia de una cocina limpia está contribuyendo a casi 3,7 millones de muertes prematuras al año, siendo las mujeres y los niños los más expuestos.

Cerca del 80% de la población mundial sin electricidad continúa viviendo en áreas rurales, predominantemente en el África subsahariana.

Estudios recientes indican que, para alcanzar estos objetivos de energía limpia, el mundo necesitará triplicar sus inversiones anuales de aquí al 2030. Las naciones ya están pasando de las palabras a los hechos, desde la Asociación para la Transición Energética Justa de Indonesia hasta un nuevo enfoque de la Declaración de Nairobi, adoptada en septiembre del año pasado en la Cumbre Africana sobre el Clima.

2015: La promesa de erradicar la hambruna

Cuando se implementaron los ODS en el 2015, más de 795 millones de personas lidiaban con el hambre. Esto representa el 11% de la población mundial.

En las naciones que sufrían crisis extendidas, las tasas de hambre eran más del triple de altas que en otros sitios.

La desnutrición contribuyó a dañar el crecimiento y el desarrollo de 159 millones de niños menores de cinco años.

2023: Perspectiva renovada sobre la seguridad alimentaria

Con un tercio de todos los alimentos generados en el mundo que terminan por malograrse o desperdiciarse, y más de 3000 millones de personas que no pueden costear una dieta saludable, la cuestión de cómo se producen, se venden y se consumen los alimentos de manera sostenible ha cobrado relevancia.

La prevalencia del hambre ha disminuido sólo de manera marginal desde el 2015, al 9,2% de la población mundial. Los progresos se han visto obstaculizados por la pandemia de COVID-19, el incremento de las crisis climáticas y los conflictos, incluyendo la invasión rusa de Ucrania, que ha elevado los costos de los alimentos, el combustible y los fertilizantes.

En el 2022, aproximadamente 735 millones de personas sufrían de hambre, cifra que sigue muy por encima del nivel anterior a la pandemia, y 148 millones de niños aún enfrentan retraso en el crecimiento debido a una nutrición deficiente; poco más de un 2% de disminución desde el 2015.

Al mismo tiempo, no se está haciendo lo suficiente para asistir a las economías en desarrollo a adaptar su producción de alimentos a los impactos del cambio climático. Los pequeños agricultores de los países en desarrollo producen un tercio de los alimentos del mundo, pero sólo reciben 1,7% de la financiación climática.

Para cambiar esta tendencia, la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios, celebrada en Roma en el 2021 y un momento de balance posterior en el 2023 han proporcionado una plataforma para que los países compartan su experiencia. Esto llevó al lanzamiento en julio pasado de la iniciativa del Secretario General de la ONU "Llamado a la Acción" para acelerar la transformación de los sistemas alimentarios.